

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirijirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

NO HAY DE QUE.

No lo tomen Vds. á broma: literalmente no hay de qué hablar.

Diez minutos hace que estoy dando vueltas á una cuartilla, y á estas horas aun no sé qué hacer con ella.

Si como es una cuartilla de papel fuera una cuartilla de cebada, con remitirla al Círculo de la Armonía quedaba resuelto el problema.

Aun siendo de papel, ¡cuántas cosas podrian hacerse con esta cuartilla, si conforme está en mis manos estuviera en otras!—Dádsela á Víctor Hugo y vereis qué poema; dádsela á Gísbert, y vereis qué dibujo; dádsela á Corzo y vereis qué denuncia.

Desgraciadamente soy yo el destinado á llenarla, y por mas que miro á todas partes, nada nuevo encuentro que referir á Vds. La política está dormida como la conciencia de D. Leopoldo, y los periódicos aparecen vacíos como las arcas del Tesoro.

El cólera y el general Zapatero empiezan á descansar de sus tareas. Dios les conceda tanto descanso como yo les deseo.

La corte sigue en la Granja sin novedad en su importante salud. Aunque la tuviera no habia de ir yo á enterarme de lo que le sucediere: podrian enredarse los pies en algun cordón, y esto me haria caer indefectiblemente en brazos del señor Juez de imprenta, lo cual es demasiado honor para todos los dias.

En cuanto á la disolucion de Cortes ¡vaya una novedad! tratándose de un Congreso moderado, ¿qué tiene de nuevo la disolucion?

El único acontecimiento de la semana es la circular del Sr. Posada Herrera.

En verdad no deja de ser divertida; pero ¿nueva? Todo menos eso.

Pedir novedad á una circular sobre elecciones, es pedir peras al elmo, ó sacramentos al cura de Pedro Abad. Lo mismo, ni mas ni menos que hoy dice el joven de Llanes han dicho y dirán todos sus antecesores y sucesores en casos análogos. Cuando Dios hizo el mundo crió el agua para lavar la ropa sucia; el aire para llevarse las palabras, y los ministros de la Gobernacion para prometer libertad en tiempo de elecciones.

En este punto el Sr. Posada obedece á las leyes de la naturaleza, únicas que hasta hoy no ha podido quebrantar.

Despues de las cuarenta y tantas denuncias de la prensa; despues de la amable circular del Sr. Corzo; despues de los trabajos de obra prima ejecutados en

Zaragoza, aquí tienen Vds. al Sr. Posada Herrera en cuerpo y alma (perdónese la espresion), asegurando que «el gobierno resolverá, como tiene ofrecido, todos los problemas por la libertad.....» sin abandonar, por nada ni por nadie, el camino que se ha trazado, porque entiende que una política clara y consecuente (llévenlo Vds. con paciencia), es condicion clara y precisa de formalidad para el gobierno, si ha de inspirar una sólida confianza.

Despues de rezar un Padre nuestro á San Antonio por el hallazgo de la *consecuencia* y de la *formalidad*, tomen Vds. aliento, que aun falta el trago mas fuerte.

Segun el consecuente acusador de Gonzalez Brabo, «no hay garantía para lo por venir, ni promesa que equivalga al riguroso cumplimiento de lo que se ha ofrecido; y atento á esta materia, el actual ministerio ha sido y se propone ser *irreprochable en el cumplimiento de la palabra empeñada*.»

Si despues de leer esto conservan Vds. todavía un átomo de vida, guárdenlo para oír lo que falta. El señor Posada aconseja á los gobernadores que para inspirar confianza en las miras del gobierno, «presenten como comprobante la realidad de los hechos, que constituyen su mejor programa.»

Lo mas curioso del caso es que despues de escribir este aun no se le ha gangrenado la mano al señor Posada Herrera.

Como era de suponer, la aparicion de esta circular ha producido grandes perturbaciones. Dejemos hablar á *La Correspondencia* del miércoles; no es autoridad sospechosa.

«En la madrugada del 16 (es la fecha de la circular), cayó un pedrisco en las inmediaciones de Vich, que dejó bastante mal parada aquella comarca.» (Nuestro colega no dice si se ha perdido la cosecha de salchichon.)

—«Ha habido temblores de tierra en Cortona.»

—Mañana 19 se verificará un eclipse de sol. (¡Cosa singular! Apesar de anunciarlo *La Correspondencia*, se ha verificado en efecto.)

—«A un aguador le ha caído un décimo del premio gordo.»

—«Una mujer ha dado á luz en Alicante un feto de cinco meses con dos cabezas, una en la parte superior y otra en la inferior del cuerpo.»

Cuando sucumbió César, asesinado por Bruto, los cadáveres abandonaron los sepulcros, cometas encendidos cruzaron el cielo, llovió sangre y se eclipsó la luna.

Hoy que la verdad muere á manos del Sr. Posada Herrera (el cual por lo demás nada tiene de Bruto, en ningun sentido), no es mucho que tiemble la tierra, que llueva granizo, que se eclipse el sol y que salgan al mundo fenómenos como el de Alicante.

Bueno será decir, sin embargo, que en la descripcion del monstruo bifronte dada por *La Correspondencia*, muchos escépticos han creído encontrar meramente un retrato apocalíptico del ministerio O'Donnell; monstruo tambien de dos cabezas, que con la una hace muecas á la libertad, y con la otra sonríe á la reaccion.

Federico Balart.

¡SI USTED QUISIERA...!

A Vd. le digo, señor fiscal. ¡Si V. quisiera...!

¡Qué articulejo tan cuco endilgaba yo ahora!

En la punta de la pluma bailotea el comienzo, pirrándose por deslizarse al papel; pero yo no sabiendo si usted queria...

No vaya Vd. á creer que sea cosa de ninguna intendencia de casa grande, no, eso ni mentarlo, ya lo sé yo.

Ni cosa que se parezca á un rasgo.

Mire Vd., seria un artículo breve, juguetoncillo, superficial, si se quiere, aunque llevaria por supuesto su...

¡Ah! nada de Sor Patrocinio, no, ni una palabra, de veras.

Trataria el artículo, que mas bien podria llamar saetilla ó cosa así, de una materia hasta cierto punto ya pública...

No, no seria del fraile: no lo interprete Vd. en ese sentido: es otra cosa.

¡Dios mio! ¡cómo me daría yo á entender sin que usted me entendiese!

El objeto del artículo, á ver si me insinúo con delicadeza, seria una de esas cuestiones hasta vulgares; pero que, sin embargo, al verlas en letra de molde, aun los mismos que las...

Advierto á Vd. que yo no sé si el padre Claret viene ó no viene; pero aunque lo supiera y estuviese enterado de todo, me guardaria muy bien de meterme á escribir sobre ello.

No pico tan alto ni tan hondo.

Lo único que yo desearia... ¡pero si Vd. no vá á querer!

Yo desearia pasar muy de ligero, muy suavemente, rozando, nada mas que rozando por...

¡Por Dios, no sospeche Vd. que aludo á ningun lance poco honesto, ni á desazones privadas que nada tienen que ver con la política! allá se las hayan él y ellos, y á quien Dios se la dé el calvo se la bendiga. ¡Si mi asunto es otro! pero tan diferente, créalo Vd. No es sobre ningun chisme de esos que dan tanto que parlotear, ni es contrario á la sacrosanta religion que usted profesa, ni atenta contra... ¿cómo se llama? ¡ah! contra la institucion mas veneranda: no es nada de eso, es pura y simplemente...

¡Caramba! ayúdeme Vd. un poquito, ¿no está viendo que me dá cortedad decirlo?

Como Vd. me prometiera dejarlo pasar una vez sola...

Pero no vá Vd. á querer, vamos, me lo dá el co-razon.

Y estoy yo tan encariñado con el tema, que, francamente, me cuesta mucho resignarme á abandonarlo, sin intentar siquiera un escarceo por ver si cuela.

Ello sí, tiene sus espinitas, como todo lo del mundo; pero con unas miajas de buena voluntad por parte de Vd...

¡Que no se me ocurriera un mes atrás, cuando consentian Vds. que se vulnerase indignamente á las personas mas sagradas y las instituciones mas altas!.. Entonces sí que hubiera podido hacer mangas y capirotes; pero ahora...

Ahora que con nada tendria yo bastante; que con cinco minutos de benevolencia ó de vista gorda de Vd. podria despacharme...

Ea, el que no se embarca no pasa la mar, yo lo digo y salga lo que salga.

Alla vá.

Una vez era un... ¿digo, quién?

Pero ¿y si á lo que es comienzo de mil cuentos se le da una interpretacion torcida y me sale Vd. diciendo que ya hay alusion en el primer párrafo?

Acabemos, señor fiscal, si Vd. no me anticipa un poco de esa sabrosa impunidad de todos los ministros en postrimerías, no lo diré; pero...

Supongo que el público adivina que yo me refiero á todo lo que á Vd. desagrada.

Roberto Robert.

CANTARES.

Si es que ya no me visitas porque le temes al morbo, cuando tú estés como sueles no digas que te conozco.

Desde que es Posada Herrera ministro de la corona, las bolas son circulares, y las circulares, bolas.

Premita un *dível* del cielo que te dé un destino O'Donnell, te haga Catalina un drama, y te confiese Don Cosme.

Hasta la cama en que duermo tiene lástima de mí; y es porque leo *La Pátria* cuando me voy á dormir.

Un zapatero á mi gusto quieres, Ramona, tomar; si usas *medidas violentas* te mandaré al general.

Muchos me piden mi voto y yo no lo doy á nadie, que mis *votos* no son *botas* que se arrastran por la calle.

El dia en que tú naciste junto á tu cuna bailé; y ahora espero que te mueras para bailar otra vez.

Dicen que ya no me quieres porque estoy enfermo y pobre; pobre y enferma estas tú y aun encuentras quien te ronde.

La primavera en el campo siempre ha sido muy hermosa; pero es triste en el otoño ver desprenderse las hojas.

Por mas que lo disimules eres ultra liberal; todo lo que puedes quitas, todo lo que tienes das.

Anoche soñaba yo que en un pozo me caía, y es que despierto pensé ser candidato unionista.

M. del Palacio.

EL SUEÑO DE NOVALICHES.

Un alquimista que busca el oro;
Un español que desea buen gobierno;
Un casado que busca remedio para los quebraderos de cabeza;

Un redactor de GIL BLAS que intenta verse libre de denuncias;

Un moderado que pretende rehabilitarse;

Todos estos seres desgraciados pueden conseguir sus deseos antes que el marqués de Novaliches.

—¿Pues qué quiere el marqués de Novaliches?

—¡Hola! Parece que es Vd. curioso. Con su permiso voy á decírselo.

El general Pavía quiere una friolera:

Reorganizar el partido moderado.

—¡Aaaa!

—Ya sabia yo que iba Vd. á soltarme esa exclamacion descomunal, pero lo dicho dicho.

Este es el sueño constante, la eterna pesadilla, el *delirium tremens* del general.

¡Una reorganizacion por amor de Dios, caballeros, que la pedimos con mucha necesidad!

El marqués de Novaliches ha comprado un Tratado de Química orgánica, y no ha encontrado la fórmula aplicada á los simples de su partido.

Ha buscado en las Matemáticas la resolucion del problema, y solo ha aprendido que la X es una letra del alfabeto, y en cuanto á la raíz cúbica, él ha pensado que es mas lógico meter de raíz en un cubo á la Union liberal.

La Geometría le ha enseñado que para ir de un punto á otro el camino mas corto es la línea recta, y él necesita valerse de la línea curva para llegar á donde le conviene.

La Geografía le ha dicho lo que es un *cabo*, y él no le ha visto los galones; le ha explicado el *meteoro*, y él sabe que su partido traduce el *mete* por *saca*.

En literatura ha encontrado una comedia que se llama *El que menos corre vuela*, y él está convencido que el que no corre se queda cesante.

¡Infortunado marqués!

¡Inútil estudiar!

Ni la ciencia, ni el arte, ni la literatura le dan la fórmula de reorganizacion.

Es mucho cuento.

Es un cuento que raya en historia.

Y es una historia inverosímil, absurda si no fuera moderada, incomprensible si no fuera tan real como ocho cuartos y un ochavo.

Era una noche de tormenta.

Solo velaban los serenos, los parroquianos de las casas de juego y el gobernador de Madrid que cenaba en amable compañía.

El general roncaba.

—¿Cómo roncaba el general?

—Como todo el mundo... ¡Qué curioso es este lector!

Roncaba... como un general, es decir, fuerte.

De pronto asoma á sus labios una ligera sonrisa.

—¿Como la del general O'Donnell?

—Dále con las preguntas. ¿Quiere Vd. dejarme seguir?

—Hable Vd., hombre.

—Muchas gracias. Prosigo.

... Una ligera sonrisa... Bien, ya he perdido el hilo...

Volveré á empezar.

El general se sonreía como Posada Herrera el dia que nos dijo le gustaba mucho la libertad entera...

De pronto se le presenta una vision.

Era D. Ramon con calañés.
—¿Qué me quieres, ánima en pena?
—Yo zoy Epaminondaz.
—¿Epa... qué?
—Qué ze yo, ezo que ma yamao er *Leon Español*. Epaminondas, un gachó que debió jallarse en la batalla de Cannas con Siseron...

—Habla claro. ¿Qué vienes á pedirme?
—Zi quieres que zea tu génio de la Tutelar, prométeme colocar á toos mis aperaores, y yo te ofresco el poder.

—Acepto.

—Mira. (Y hace una señal con el calañés.)

La pared del fondo se levanta como un vicalvarista, y aparece un palacio encantado.

Ninfas con guirnaldas de flores esperaban la entrada de Novaliches.

El pueblo, con la boca abierta, se acercaba para admirarle.

De pronto rompe una voz el silencio:

—¡Viva el vencedor!

—¡Viva!

El general Pavía, marqués de Novaliches, se adelanta saludando con un pañuelo que parecia un jardin de flores.

Una jóven, blanca como la casa de una aldea cuando es blanca, se le arrodilla diciéndole:

—Señor, bien venido seas á la fortaleza del poder, al alcázar de la fortuna. Tú eres el escogido de Dios y el admirado de los hombres. Pasa.

Un jóven de frac y quevedos, mas moreno que el autor de estas líneas cuando está sin afeitarse, le dijo:

—Preséntate, y tomarás chocolate con leche y otras frioleras. Yo represento la juventud inteligente, y en nombre de mis compañeros vengo á felicitarte. Quere-mos que nos guies al porvenir, que inaugures el reinado del orden, y en cambio toma estos libros que hemos compuesto en tu honor. Poemas, romances, aleluyas, novelas, zarzuelitas *ad hoc*, con otros inocentes recreos de las musas conservadoras.

—¿Conque es cierto? No sueño, no... Esta es España, este soy yo... este es mi partido... Lo reconozco... ¡Gracias, amado pueblo!

Un militar, casi tan bronceado como el nuevo leon del Congreso, le dijo:

—Alza, chiquillo, que ya estás tocando en los linderos del Paraíso Terrenal. Mi espada y la de mis compañeros están á tu mandato. No tienes mas que decir: «corta» y cortamos, «pincha» y pinchamos.

—¿Es decir que yo soy el ídolo de esta milicia veterana... el héroe... el gefe absoluto?...

—Tú mandas, y cartuchera en el cañon.

—Al fin se realizan mis sueños.

—Voy á ocuparme en la reorganizacion del ejército.

Un anciano de cabellos blancos como los del Epaminondas de Loja, se arrodilla y dice:

—¡Oh tú, á quien el saber y la fortuna han colocado en lo mas alto de la chimenea moderada! En tu mano están *nuestros destinos*. Yo represento el Parlamento. Si quieres que hable, hablará; si no, enmudecerá. Unánimes todos, te reconocemos por gefe de los hombres de inteligencia, de corazon y de calañés.

—¿Es decir que no habrá oposicion?

—Solo la que convenga para amenizar la fiesta.

—¡Dios mio, gracias! Ahora si que va á ser feliz España.

Un jóven maniatado llega y dice:

—En esta postura te adoraré. Desde que has venido siento necesidad de amarte por sábio y por gefe de los hombres de orden. Yo soy el periodismo, como lo manifiesta el estado en que me ves. Bendigo estos cordeles y beso tus borceguies, ¡oh, jóven ateniense, dig-no de la suerte que te espera!

—¿Tambien la prensa está de mi parte? Pues señor, nunca creí que fuera tan grande mi dicha. Ganas me están dando de hacer una pirueta.



CONTRA EL RETRAIMIENTO.

—¿Que demonio hace Vd., mi general? ¿Se ha metido Vd. á fotógrafo?
— ¡Es el único recurso que nos queda para hacerlos figurar en el Congreso!

Un hombre del pueblo, embozado en un número de *La Iberia*, y trayendo en la mano un casquete que se ha hecho con un número de *Gil Blas*, se prosterna también, y dice con voz entera (como la libertad que quiere Posada):

—Salgo por tí del retraimiento, ¡oh, marques incomparable! Mis comités, mis principios, todo está á tu disposición: manda, salero, y no hay mas que hablar.

—Esto es demasiado... tanta felicidad me abruma, me ahoga... ¡Uf, cuánto sudor! ¿Pero qué ruido es ese?

—Tus ejércitos que vienen á desfilar á tu puerta.

¡Tata-chin-chin-chin!

—¿Y esa luz?

—Bengalas de gloria como en las comedias de magia.

—¿Y esas mujeres?

—Las vírgenes que entonan por tí cánticos de amor.

—¿Y aquella gente de frac?

—Los diplomáticos, diputados, funcionarios públicos, aristócratas, banqueros, poetas y fidalgos que acaban de unirse, de reorganizarse y ponerse de acuerdo en todo lo que concierne al bien de la patria.

—¿Y esos altos prelados que pasan?

—Los obispos que van á depositar en tus arcas mas millones que horas cuentas de vida.

—¡Oh! No me canso de decir: ¡Oh! ¿Pero quién es esta sombra que se viene hácia mí? Trae un calañés y una capa con las vueltas coloradas. Ya se acerca, ya me coge, ya me enseña su cara... ¡Jesus!

Y la sombra del calañés le dice:

—¡Ajúera de aquí, que eze zitio ez mio, y aquí mando yo!

Y se desemboza, dejando ver su faja.

Era D. Ramon, el Epaminondas de Loja.

El susto, el horror, despertaron al marqués de Novaliches.

—¡Qué desengaño!

O mas bien:

¡Qué pesadilla!

Todo habia sido un sueño.

El partido moderado sigue mas dividido y mas desacreditado cada dia.

Que los sueños, sueños son
como dijo Calderon.

Luis Rivera.

CABOS SUELTOS.

Nuestro querido amigo y compañero Eusebio Blasco, acaba de sufrir una pérdida dolorosa.

Su hermana Encarnación, de 15 años de edad, murió en sus brazos el dia 18 del corriente.

Acompañamos en su justo sentimiento á nuestro querido amigo.

El general Zapatero ha enviado para socorrer á los pobres de Barcelona la cantidad de cien reales, que le han devuelto varios catalanes con una carta que puede arder en un candil.

Efectivamente, el donativo no es muy grande; algo mas que eso ha dado á los pobres zaragozanos en municiones.

Los periódicos vicalvaristas atribuyen á influencia del gobierno que el cólera no se haya ensañado mucho en la capital.

Ya presumiamos nosotros que entre la union liberal y el cólera no dejaria de haber buena inteligencia.

Tenemos un dato para asegurar que se proyecta alguna modificacion ministerial.

Hace dos noches que el presidente del Consejo estuvo en la Carrera de San Gerónimo á preguntar cuánto papel se necesita para forrar un *gabinete*.

Parece que, suceda lo que suceda, el ministro de la Gobernación piensa llevar á cabo las elecciones. Con este objeto ha mandado órdenes reservadas para que se desinfecten las urnas. Bien lo necesitan.

La Regeneración se manifiesta decidida á adoptar como suyo el lema de los progresistas puros:—ó todo ó nada.

Eso, eso, Don Miguel; ó la inquisición ó el retaco; ó la mitra ó el képis: ó la letanía lauretana, ó la *car-tilla* que Vd. sabe.

Verá Vd. cómo en acostumbrándose, casi huele mejor la pólvora que el incienso.

El famoso absolutista Montalembert ha llegado á Madrid. Parece que el único de los suyos que le ha visitado es el Sr. Villoslada. Si es así, bien puede decir que ha visto al neo-catolicismo español en su peor aspecto.

Un periódico, monárquico por mas señas, pregunta con una candidez digna del bobo de Coria:

—¿Qué ocurre en el teatro Real, para que la buena sociedad madrileña le tenga tan completamente abandonado?

¡La buena sociedad madrileña! Echele Vd. un galgo en circunstancias como la presente; sobre todo cuando tiene tantos ejemplos que imitar.

Dos teatros se han cerrado ya con motivo de la epidemia, y se espera que algún otro seguirá el ejemplo.

A bien que todo esto importa poco, mientras el gobierno siga desempeñando sus *funciones*.

Por fin ha sido repuesto el Sr. Montalvan en el cargo de rector de la Universidad. Dícese que con este motivo se ha pensado en darle una serenata.

—Serenata en puerta, palos á la vuelta.

Mambrú no viene nunca,
Mambrú se fué á cazar,
Mambrú tiene una ganga
que se la han de quitar.

Los progresistas dinásticos, los amantes platónicos, acaban de reunirse.

Eran siete.

Gran discusión, acalorada reyerta sobre el porvenir del partido.

Por último, acordaron ir á las urnas.

Buen viaje.

Parece que estos progresistas dinásticos quieren representar en el Congreso del cólera el gran partido á que no pertenecen.

No te compongas
que ya no vas,
y que se burlan
de tu amistad.

Se ha perdido, en las actuales críticas circunstancias, la sociedad religiosa y caritativa de San Vicente de Paul.

Se la regalo al que la encuentre.

El reconocimiento de Italia es el origen del cólera, según dicen los neos.

Si llegan á creer esto las monjas de Santa Teresa, ¿qué opinión formarán de la divinidad?

Por fortuna no lo creerán.

Parece que el gobierno medita un golpe contra el derecho de asociación, en vista quizá de los perniciosos resultados que ocasiona la asociación *Los Amigos de los pobres*.

Nada mas lógico.

El jueves hubo eclipse de sol.

En un país donde está continuamente eclipsado el Tesoro, se hace poco caso de estos fenómenos.

Los cementerios del Norte deben desaparecer, si salud han de tener los vecinos de la Corte. ¿No dá el gobierno su fallo? Pues el riesgo no aminora mientras manden, como ahora, el cólera y quien yo callo.

Antes se decía que había tulas para difuntos. Ahora se dice que hay licencia para algunos empleados.

¿Están todos en sus puestos?

Empiece Vd. á contar por la cabeza.

La blasfemia, según dijo *El Pensamiento*, es el verdadero cólera.

El periódico mas castigado por el cólera es *La Regeneración*.

Consecuencia:

—Que debió serlo *El Pensamiento*.

Ya ha dado Posada Herrera su circular sobre elecciones.

Es todo lo que podía dar.

El Sr. Posada Herrera quiere candidatos claros.

¿Qué apuesta Vd. á que trae de diputado al arroyo Abroñigal?

Yo alabo lo bueno donde quiera que lo encuentre, —aunque sea en un periódico moderado.

El Pabellón Nacional dedicó el miércoles unos versos á la reina, y entre ellos copio los siguientes, en que el autor esplica el motivo de su canto:

«Es porque mi patria llora
y tú la enjugas el llanto.»

El día que se publicaron estos versos estaba la reina en la Granja y el cólera en la patria del *Pabellón Nacional*.

Y continúa:

Es ¡ay! porque en tí se entraña
la reina con la española,
(*qué figura tan extraña*);
soy español... y tú sola
eres el sol de mi España.

Según el inspirado vate, la reina es el único sol de España. Convenido. Pero hagamos presente al censor de teatros, en vista de ello, que prohiba en las comedias aquello que en casi todas suelen decir los galanes á las novias:

Ven acá, sol de España.

Como un poeta cuando se inspira parece un caballo cuando se desboca, hé aquí que á continuación de la citada redondilla, viene este verso:

Yo no canto tu ambición...

Alto, señor vate: ¿quién demonio le ha autorizado á Vd. á decir que la reina tiene ambición?

Yo creo que esto no se debe decir... ¡ni aun en verso, que es donde se dicen las grandes tonterías!

Un folleto ha aparecido últimamente titulado *La Unión liberal*.

En este librito chusco encontramos este dilema:

O la libertad ó la reacción.

O la gloria ó la ignominia.

Esto es lo mismo que decir: basta de farsa, esto es: basta de partidos medios.

Y... ¡basta!

Tiene mucha gracia el Sr. Capelástegui.

Pide ahora que se abra información sobre su conducta después que ha vuelto á encargarse del gobierno civil de Zaragoza.

Cosas del Sr. Capelástegui.

Los vicalvaristas aseguran que la reina sabe perfectamente le que ocurre en Madrid;—cosa muy natural.

Los moderados sostienen que no lo sabe porque se lo ocultan los vicalvaristas;—cosa no muy natural.

Estoy con los primeros y me quedo corto.

A un tal Cándido Nosedal, neo-católico, según creo, le ha condecorado el Papa con la cruz de San Gregorio el Magno.

De modo que ese tal podrá cantar ahora aquello del *Ultimo mono*:

Un San Gregorio
tengo en el pecho.

El día en que sucedieron las terribles escenas de Zaragoza, ha sido... el día de San Cándido.

Ya no me extraña á mí tanto que haya ido todo tan mal;

¡el santo de Nosedal!

A tal suceso, tal santo.

Un diario, defensor de los médicos, hablando del abandono en que el gobierno los tiene, dice que su voz no es la de un individuo, sino la de una clase que se cansa de sufrir, y ¡ay del día en que se llene la medida!

Celebráramos saber qué día era ese para evitar todo lo posible estar enfermos.

El círculo de *La Armonía* se ha disuelto. Lo siento por algunos fieles que se habrán gastado allí su tiempo y su dinero.

¡Cómo ha de ser! Ya se lo dirán de misas!

Se anuncia la publicación de un periódico satírico que se titulará *La sopa boba*.

Hombre ¿si será en ese periódico en el que van á refundirse *El Contemporáneo*, *La Política* y algún otro ministerial?

ULTIMA HORA.

DON COLERA MORBO ASIATICO,

ha fallecido.

Su viuda Doña Misericordia Pública, sus padres Don Abandono Oficial, y su abuela Doña Medrana Aguda, ruegan á Vd. se sirva encomendarlo al diablo, y asistir á su entierro, que se celebrará bajo la presidencia de la policía urbana, en cualquiera de los muladares existentes en la capital.

El duelo se despiden en el Campo del Moro.

Se suplica el pito, por si hiciera falta á la vuelta.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 25.

Tuvo talento y agradable busto;
militó del progreso en las legiones,
y jamás escribió cuatro renglones
sin que hablara del lecho de Proculo.

Sufrió por un procónsul un disgusto
que mató sus mas bellas ilusiones;
marchitáronse luego sus facciones,
y de amable que fué, tornóse adusto.

Hoy rinde á D. Ramon sus homenajes,
y de cierta persona que me callo
paga con alabanzas los ultrajes;
Nació para ser libre y es vasallo;
y á fuerza de bastardos maridajes,
gallina vendrá á ser de todo gallo.

ALMANAQUE CÓMICO-POLÍTICO

DE GIL BLAS PARA 1866.

Un volumen de 64 páginas en 4.º á dos columnas, con una magnífica cubierta.

Contiene:

Juicio del año, por Manuel del Palacio.

Los cesantes de la corona, por Luis Rivera.

El camelo de la vita (ópera seria), por Eusebio Blasco.

El sueño de Novaliches, por Luis Rivera.

Memorias de un perro, por X...

Canto polaco, por Luis Rivera.

Madrid en la mano, por Manuel del Palacio.

Los cafés de Madrid, por Eusebio Blasco.

Exámen, por el mismo individuo.

El casero del siglo XIX, por Luis Rivera.

Fragmentos por Eusebio Blasco.

Os vi rabiár, por Manuel del Palacio.

Fábula, por Roberto Robert.

De golpe y porrazo, por X...

Zodiaco ministerial, por Roberto Robert.

La corona, por Luis Rivera.

De una comedia inédita, por Eusebio Blasco.

Molice, por Luis Rivera.

Contiene además *cuarenta y ocho dibujos*, por *Becquer*, *Perea* (Daniel), y *Ortego*; y grabados por *Bernardo Rico*.

Está lleno de anécdotas, poesías, cuentos, chistes, historias, fábulas, sentencias, máximas y otros escasos. Se vende en la administración del periódico, Huertas 10, principal, y en las principales librerías.

Precio en Madrid, CUATRO REALES. En provincias, CINCO.

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1865.